BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXI | *Coruña, 1.º de Agosto de 1926* | Núm. 185

ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO-CRÍTICO ACERCA DE ROSALÍA DE CASTRO

(SU VIDA Y SU OBRA)

LA VIDA DE ROSALÍA

(Continuación)

VIII

Todo cuanto se nos cuenta de amistades y relaciones de Rosalía con personajes y literatos, es pura fantasía (1). Modesta siempre y enemiga de exhibiciones, rehuía todo lo posible el frecuentar aquellos parajes en los que su presencia pudiera ser notada. Tan es así, que cuando D.ª María del Pilar Sinués intentó formar una tertulia literaria en su casa, invitada nuestra poetisa a concurrir a ella, pretextando hallarse indispuesta, no asistió a una sola reunión, haciéndolo únicamente su marido.

Mucho también se ha divagado, y sigue divagando, acerca de cómo, cuándo y por mediación de quién tuvo conocimiento del gran poeta Heine, con el que tiene tantos puntos de contacto y en los que nos ocuparemos al hacer el estudio crítico de la obra de nuestra genial poetisa. Al que luego fué su esposo es a quien únicamente lo debió. Publicadas por Florentino Sanz en *El Museo Universal,* algunas traducciones de Heine, hechas por el diplomático español, se apresuró a hacérselas conocer Murguía, entonces en relaciones con ella.

En éste no tan sólo tuvo Rosalía un esposo amantísimo si no al más férvido de sus admiradores, cuyo entusiasmo alentador movió a la

(1) Tan sólo trató a Roberto Robert y Rodríguez Correa, como amigos de su esposo.

«Musa gallega» a publicar sus poesías y obras inolvidables, siendo el editor el propio esposo, pues todo cuanto se viene diciendo contrario a este punto no deja de ser fábula. No hubiera sido Murguía el marido de Rosalía, y quizás, y aun sin quizás, sus obras no hubieran sido conocidas (1).

Tan solo, tiempo andando, y cuando el nombre del poeta gallego alcanzó el alto puesto a sus méritos debido, hubo editor para sus obras. De ello trataremos más adelante.

Los autores favoritos de Rosalía fueron los poetas Heine y Byron, y en los novelistas, Edgar Poe y Hoffman, lo que nos explica el carácter fantástico de sus narraciones en prosa.

IX

Azares y vaivenes de la vida llevaron la entonces juvenil pareja, en peregrinación por varias ciudades españolas.

Durante ella, si no recorrieron, como dice Azorín en uno de sus artículos, «la calcinada Mancha, la feraz Extremadura y las ricas huertas de Murcia», vió lo bastante Rosalía y «todas las bellezas y encan»tos, toda la variedad y hermosura de esas tierras, le hacen volver »cada vez más sus ojos a la tierra de sus amores y cada vez ansía más »terminar el retardo en volver «a terra cuberta en todal-as estaciós de »herbiña e de frores; os montes cheyos de pinos, robres e salgueiros; »os ventos que pasan; as fontes y os torrentes derramándose fervedo»res e cristaínos, vrán e inverno, xa pol-os risoños campos, xa en pro»fundas e sombrisas hondonadas» que hacen de Galicia «sempre un »xardín onde se aspiran aromas puros, frescura e poesía» (2).

En esa peregrinación, lejos de la patria, huérfana su alma de lo que más llena el corazón de la mujer, los afectos maternales, por haber dejado en Galicia a su madre y a su hija, sintióse desfallecer bajo un cielo inhospitalario para ella, el del centro de España.

«Era una templada tarde de los primeros días de la primavera »castellana. El Sol iluminaba la vasta extensión, el aire era puro y »libre, apenas se sentía pasar como un suspiro, pero ¡ay!, cuán lejos »estaba de aquellos apacibles lugares donde se deslizaron los primeros »pasos de su vida». Contemplando este cuadro, donde la desolada estepa todo lo rodeaba, presentóse ante sus ojos el ensueño de los exube-

(1) La misma Rosalía fué, en cambio, causa de que su esposo, tierno y delicado poeta, abandonara el cultivo de las musas.

(2) *Leyendo a los poetas:* Rosalía de Castro.

rantes campos gallegos, y sintió la necesidad de escribir y publicar los hondos sentimientos que agitaban su alma, en un libro donde no sólo se reflejasen en toda su pureza los ubérrimos paisajes de la tierra natal y la vida entera de sus hermanos, si no que su envoltura y su alma fuesen esencialmente gallegos y «presa su alma de las profundas tris»tezas de quien, sin tocar en sus veinticuatro años se creía ya con el »pie en la sepultura, sospechando que ya no volvería a ver de nuevo »el cielo de la triste Compostela, bajo el cual la aguardaban, trazó con »mano rápida aquellos versos tan tristes y tan hermosos que llevan por »glosa la canción popular más en consonancia con el estado de su es»píritu, *Adiós ríos, adiós fontes*, que vieron la luz entonces en *El Museo* »*Universal*» (1).

X

Desahogada así su alma con esa composición, abandonó por completo el culto de las musas, consagrada por entero a su hogar.

Las vivas instancias de su esposo, que no quería ver privada a Galicia de un gran genio, hicieron volver a Rosalía al campo de las letras, si bien con el firme propósito de no dar a la publicidad nada de lo que escribiera (2).

Los sentidos e inspirados versos que en sus horas de melancolía, salían del santuario de su alma, en él volvían a recogerse. Nadie fuera del hogar los conocía. No sentía «el más pequeño entusiasmo, ni »menos el amor que pudieran inspirarle las pobres hijas de su corazón »y de sus horas solitarias» (3).

Su esposo y sus amigos vencieron al fin su repugnancia a toda exhibición y así rompió nuestra Rosalía con su ingénita modestia.

Ella vencida por tan cariñosas instancias, dejólas ir con indiferencia, sin esperanzas y sin amor propio y sí tan sólo como desahogo de sus penas y válvulas de sus dolores, y en labor admirable de reconstitución de la patria.

La impresión de *Cantares* (1863) puede decirse que casi fué obli-

---

(1) Murguía: Ob. cit., páginas 185 y 186.

(2) ¡Cuántas pueden hallarse en este último caso! Decimos esto porque la modestia peculiar de la mujer de nuestra raza, la hace que huya de todo aquello que parezca ostentación. ¡Cuánto y cuán bueno ha dejado por esta causa de honrar nuestro parnasillo regional!

En el seno de la confianza y de la amistad, temerosas de exhibición, nos han sido reveladas poetisas inspiradísimas, de corazón abierto a todo lo grande y bello, y que de no ser cual pudorosas sensitivas, hubieran orlado nuestra literatura de más ricos y preciados florones, porque el alma de la gallega expresa como poeta lo que siente como mujer.

(3) Murguía: Ob. cit., página 180.

gada. Tiróse el primer pliego sin tener de ello conocimiento Rosalía. Obstinadamente resistíase a que llevase su nombre (1). Por esa causa estuvo detenida la impresión en espera del prólogo; pero al fin avínose y continuó la obra. El resto de ella fué escrito casi todo él a medida que se necesitaba original.

Así resulta tan espontáneo, tan fresco y con tanta ternura. Las composiciones brotaban de la pluma de la autora, de un golpe y sin levantar la mano del papel, dote reservado solamente a los grandes poetas.

XI

La crítica no se explica que composiciones tan hermosas y perfectas como las de Rosalía, pudieran surgir naturalmente y sin previa preparación y lectura de un copioso caudal poético.

Hay quienes buscan, unos en Heine, los más en Bécquer, y los menos en Lamartine, la asimilación de las poesías de Rosalía porque, para la generalidad, no pueden producirse por generación espontánea, y quieren ver en la obra de nuestro poeta, más que una nueva literatura, imitación de otras.

Querer buscar tales parentescos en la forma poética de Rosalía, es desconocer el carácter gallego, especialmente el del alma femenina, tan poética y tan soñadora.

En la sensibilidad y admirable delicadeza del superior espíritu de esta admirable mujer de nuestra raza, es donde únicamente puede y debe buscarse la fuente o puro manantial de su inspiración, a la que ayudó extraordinariamente su conocimiento de la flexibilidad y delicadeza de nuestro armonioso lenguaje, y así pudo expresar en alados versos los sentimientos de su corazón femenil.

XII

La sentida y melancólica composición *Adiós ríos, adiós fontes,* fué el origen del famoso y popular libro *Cantares gallegos.*

Hijo de su acendrado amor a la tierra natal, inspirado lejos de ella, son sus páginas el reflejo fiel de la patria ausente.

Agravándose sus dolencias, aumentadas con el extrañamiento, hízose preciso, si quería conservarse vida tan preciosa, que retornase al hogar materno abandonado. Mas un terrible e inesperado golpe allí

(1) Este fué el libro que para que lo publicase le dijo su esposo que aparecería firmado por él, no *El Caballero de las botas azules,* como otros dicen.

la acechaba. Apenas llegada, la muerte implacable arrebatóle el cariño de una madre idolatrada, junto a la cual retornaba, tras prolongada ausencia, para recoger solamente su postrer suspiro.

Y ¿cómo? De la manera más trágica e imprevista. Cuando la voz de la ciencia acababa de tranquilizar a aquella hija amantísima asegurándole que ningún peligro corría la vida de la adorada enferma, no bien el doctor que la asistía, abandonara la estancia, en una crisis horrible, vió la infortunada hija expirar entre sus brazos a su madre.

XIII

Esta ironía de la suerte que la privaba para siempre de una amada y leal consejera, pérdida que nunca llorará bastante una hija, afectó en extremo a Rosalía.

La que fuera su guía en los primeros pasos de la vida, aquella que pareció trasmitir a la carne de su carne todos los «secretos y te»rrores que sintió cuando la tuvo en sus entrañas», fué llorada amargamente por aquella hija cariñosísima que al abrazar a su madre, de la que permaneciera alejada varios años, presto la vió desaparecer.

Impresionable, débil y nerviosa, las emociones impensadas producíanle a Rosalía crisis dolorosas y terribles. Así la herida fué espantosa y en pleno corazón. Costóle a la infortunada hija, dotada de alma tan sensible y delicada, larguísima y grave enfermedad. Su juventud y el amor y cuidados exquisitos de los suyos, pudieron arrebatar, disputándosela palmo a palmo, su nueva presa a la muerte, en aquel hogar desolado.

Desahogo de su espíritu dolorido y quebrantado por aquel infortunio, imprevisto, fué el hermoso ramillete de poesías *A mi madre* (1863) ofrendado en el altar del amor filial y del que apenas se tiene conocimiento por haber sido muy corta la edición y destinada exclusivamente a las personas de más íntima amistad (1).

Tierno y delicado homenaje propio de quien, como Rosalía, tanto y tan bien sabía amar y era toda corazón.

XIV

Hijos de su privilegiado talento, fueron no sólo los sazonados frutos de su musa, sino algunos libros en prosa castellana.

---

(1) Acaba de ser reimpreso en el folletín de *El Eco de Santiago*, 1926.

La hija del mar y *Flavio*, ensayos de novela, como ella las titula, en 1859 y 1861, *Ruinas*, cuadros o historia triste de una familia, (1) *El Caballero de las botas azules*, novela, 1867 y *El primer loco*, cuento extraño, 1881, son los principales. En ellos, así como en el resto de su obra poética, nos ocuparemos en la segunda parte de nuestro trabajo, al examinar su prodigiosa labor literaria, tan íntimamente ligada con su vida, pues la obra de un autor no es sino la representación gráfica del estado psicológico de aquél, en el momento que la produce.

Y no es tan sólo bajo este aspecto como debemos considerar a esta maravillosa muestra de la potencia cerebral de las mujeres de nuestra raza.

XV

El alma poética y soñadora de Rosalía, sentía, como pocas, las bellezas de la música. Sin tener grandes conocimientos de su técnica, a su gran y fino instinto no se ocultaban las leyes de la melodía y el ritmo. De haber tenido una educación apropósito hubiera sido tan gran compositora como poeta.

Más bien por afición, antes que por estudio, interpretaba al armónium de un modo exquisito diferentes composiciones. La guitarra y algún otro instrumento no resultaban ingratos en sus manos.

Así todas sus poesías son esencialmente armónicas, pues al igual que los antiguos bardos parece unir a la poesía el don celeste de la música.

Basta leer su bellísima composición *Alborada* (número XXXIV de *Cantares)*. Esa letra, tan adecuada, y no la que tiene, era la que debía acompañar a la famosa composición de Veiga. Así tendría Galicia, un hermoso himno regional.

Como dice un distinguido crítico: «la tierna autora de los *Cantares gallegos* reunía las condiciones necesarias para que los cultivadores »de la música popular la miren como el poeta por antonomasia, porque »pocos como ella han disfrutado lo que en Rosalía fué privilegio nativo y especialísimo de poder decir realizando el sueño de nuestro »Iriarte:

»*Música y poesía*
»*en una misma lira tocaremos*» (2).

---

(1) No colección de poesías como dice uno de sus biógrafos, ni menos inserta en el tomo de *Follas Novas*.

(2) Indalecio Varela Lenzano: *Por la música gallega* en *El Eco de Galicia*, número 207, Buenos Aires.

XVI

Si diestra en arrancar a su laúd notas y canciones, no menos diestra era al trasladar al lienzo o al papel, apuntes y dibujos de todo aquello que le interesaba o despertaba algún sentimiento en su corazón (1).

Una afortunada casualidad nos ha permitido ver, ejecutado de su mano y al lápiz, un retrato de su esposo, admirable por la sencillez y seguridad de sus líneas y por su notabilísimo parecido (2).

Algunos otros dibujos más deben existir en poder de su familia y amigos, que si pudiesen llegar a reunirse y darse a conocer, sorprenderían por revelar una faz desconocida de esta admirable y admirada mujer, esposa y madre ejemplar.

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

(Continuará).

DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

LA GÁNDARA DE PIÑEIRO

(Continuación)

Y ahora, como ampliación o complemento al parte oficial del general Taboada, vayan los dos del coronel de Artillería, García de Paredes, únicos papeles que acerca del asunto he podido encontrar en mi visita al Archivo General Militar de Segovia, hace unos quince años.

«V. S. ha visto como se han conducido los oficiales y tropa del Real Cuerpo de Artillería en las acciones tenidas con los enemigos en los días 18 y 19 del actual, con especialidad en este último, en que *el ejército se llenó de gloria;* de consiguiente, recomiendo a V. S. muy particularmente para las gracias que se digne S. M. concederles, al

---

(1) Una de sus hijas, la mayor, Alejandra, se distingue también en el dibujo, la pintura y en el conocimiento de las bellas artes.

(2) Fué hecho cuando Murguía contaba treinta años y es el único que de él hay de este tiempo.

teniente D. Martín Zarandía (oficial acreditado) y a los subtenientes D. José del Barco, D. Vicente Vázquez y D. Pedro Gossens, así como a los artilleros, pues ni uno solo dió indicios de flaquear.

»Los tenientes coroneles D. Juan Munárriz y D. Matías de Ferraz, que desempeñan respectivamente los encargos de Mayor general y de brigada del Arma, han manifestado un valor decidido y su celo por el bien del servicio, animando a los artilleros con su ejemplo, y dando por sí mismos algunas veces dirección a las punterías en los momentos más vivos del fuego.

»Mi ayudante, el capitán D. José Saravia, a más de su obligación respectiva, estuvo desde antes de empeñarse las acciones, agregado a las piezas, acreditando su valor sereno, y por lo mismo considero a estos tres oficiales muy acreedores a las piedades de S. M.; por último, faltaría a lo que me debo a mi mismo, si no hiciera conocer a V. S. la satisfacción con que me hallo, de estar a la cabeza de un cuerpo en que todos sus individuos, sin excepción, no desean más que sacrificarse por la justísima causa que defendemos.—Dios guarde a V. S. muchos años. —Cuartel general de Villalba, 23 de Mayo de 1809.—*José García de Paredes.*—Sr. D. Nicolás Mahy.»

«Desde que dí parte a V. S. de la acción de Villafranca del Vierzo, en que los pocos oficiales y tropa del Cuerpo que se hallaron en ella se condujeron con el honor que les es característico, tuvo el ejército que pasar a tomar posiciones en este Reino de Galicia, inmediato a la raya de Asturias, y como a unas cinco o seis leguas de la ciudad de Lugo. En esta posición se mantuvo al mando del mariscal de campo D Nicolás Mahy, enterín regresaba el Sr. General en jefe de Oviedo, a donde le habían llevado asuntos de la mayor importancia.

»En uno de los reconocimientos que se vió obligado a hacer el ejército para venir en conocimiento del número de los enemigos, que en fuerzas muy crecidas suponían todas las noticias trataba de internarse en las Asturias, se encontró la segunda división al mando del mariscal de campo D. Francisco Taboada y Gil con los enemigos. El General en segundo D. Nicolás Mahy, que con todo su Estado Mayor venía con la citada división, dispuso, a pesar del terreno llano que favorecía a los enemigos por razón de su caballería, que se les atacase; en efecto, marcharon las columnas con dos cañones de a 3, largos ingleses, (de los cuatro que tenemos de este calibre, acomodados sus carruajes al carril del país), y consiguieron en un momento poner en

precipitada fuga al enemigo, quien, por razón de haber sobrevenido la noche, se quedó en una altura llena de peñascos, ventajosamente situada. La división permaneció a su vista, y se dieron órdenes para que la primera y vanguardia se nos reuniesen al amanecer, pues sabíamos positivamente que los enemigos habían sacado de Lugo todas sus fuerzas. En efecto, al rayar el día, atacaron sus avanzadas a las nuestras con el ímpetu que acostumbran, pero encontraron tanta serenidad en nuestras tropas que los rechazaron precipitadamente hasta un cuarto de legua de la ciudad en que, amparados de un bosque y de seis piezas de artillería del calibre de a 6, hicieron alto y se rehicieron. Los nuestros lo ejecutaron también a su vista, en razón del terrible temporal de aquel día y para esperar la vanguardia, primera división y dos piezas restantes de a 3.

»A las dos de la tarde se dispuso el ataque a los enemigos, marchando las columnas y dividida la artillería sobre los flancos derecho e izquierdo. En el momento que nuestras tropas se pusieron en movimiento, los enemigos hicieron un fuego tan vivo y sostenido de artillería por el espacio de más de cuarto y medio de hora, que a las tropas más veteranas y aguerridas las hubiera puesto en cuidado; pero nuestros soldados, acordándose de que eran españoles y de la justísima causa que defendían, con repetidos vivas al Rey Nuestro Señor Don Fernando Séptimo, continuaron su ataque, sin que individuo alguno diese señal de flaquear. Los enemigos, viendo este valor extraordinario, abandonaron su posición, se pusieron en huída y se encerraron en la plaza seguidos de nuestras guerrillas hasta las puertas.

»Como el calibre de nuestra artillería no era capaz de batir sus muros, se trató de cercar la ciudad, cuyo cerco fué preciso levantar al tercer día, porque el mariscal Soult, con su división, volvía de Portugal por aquel camino y para evitar nos envolviese su caballería en el terreno llano que ocupábamos.

»El ejército se retiró hacia Mondoñedo con el objeto de recibir vestuarios, algunas armas y dinero que venían de Asturias. En esta ciudad se nos incorporó el Sr. General en jefe, quien, noticioso de la vuelta de Asturias del mariscal Ney, trató de que nos reuniésemos a la división del brigadier D. Martín de la Carrera (en la que se hallan las nueve piezas de a 4 que teníamos en Portugal, y la cual el 23 del mes anterior había batido a los enemigos y entrado triunfante en Santiago); en consecuencia del expresado movimiento nos hallamos en esta ciudad.

»Para que V. S. esté enterado del brillante modo de conducirse de los oficiales y tropa del cuerpo en las acciones del 18 y 19 del mes pasa-

do en Lugo y del 23 del mismo mes en las inmediaciones de Santiago, dirijo a V. S. copias de los oficios que con este motivo he pasado al Sr. General en jefe, el mariscal de campo D. Nicolás Mahy, y del parte que el brigadier Carrera dió desde Santiago. En su consecuencia, y en virtud de las facultades con que se halla de la Suprema Junta Central Gubernativa del Reino, ha concedido, hasta ahora, el expresado Sr. General en jefe, a nombre del Rey Nuestro Señor Don Fernando el Séptimo, las gracias que manifiesta la adjunta noticia. En ella verá V. S. estoy comprendido con la graduación de brigadier, muy superior a mi mérito, pero puedo asegurar a V. S. que la mayor satisfacción en que me hallo es la de estar en este ejército a la cabeza de un cuerpo en que todos sus individuos, sin excepción, piensan con mucho honor y patriotismo, y por lo mismo los recomiendo a V. S. muy particularmente.

»De nuestras operaciones sucesivas, iré dando a V. S. los partes correspondientes, segun se presente la ocasión.

»Dios guarde a V. S. muchos años.—Cuartel general de Orense, 4 de Junio de 1809.—*José García de Paredes.*—Sr. D. Vicente María Matoralle.»

La noticia de recompensas a que se alude en el parte anterior, comprende las siguientes, otorgadas en el Cuartel general de Samos, a 30 de Mayo:

Al coronel D. José García de Paredes, comandante general: grado de brigadier.

Al teniente coronel D. Juan Munárriz, Mayor general, y al de ejército D. Juan Moscoso, capitán de dicho Real Cuerpo: grados de coronel.

Al teniente D. Martín Zarandia: ídem de capitán.

De otras recompensas concedidas en Artillería y en las demás Armas —que, seguramente, fueron otorgadas,— no he hallado noticia alguna.

* * *

Dicho queda, en el comienzo de estos apuntes, que la batalla de Lugo fué parangonada, en su tiempo, con las de San Payo, Vigo, Santiago, etc. No he de apelar, para su demostración, a los numerosos testimonios que pudieran aducirse. Baste recordar, para su justa apreciación, dos realmente importantes y de autoridad altísima: el de la Junta Suprema Central del Reino y el del General en jefe del ejército de Galicia, Sr. Marqués de la Romana.

La primera, por la pluma de su Secretario el Sr. D. Martín de

Garay, felicitando a los gallegos por haber expulsado de este Reino a los franceses, en el breve intervalo de menos de seis meses, escribía:

«Este fué el primer día de fortuna que lució a España, después de cinco meses de desastres. A él se siguieron otros, y aquellos mismos hombres que en el primer momento de la sorpresa habían parecido tan abatidos y sumisos, eran los que preparaban las palmas que después recogieron con ellos los guerreros que volaron en su auxilio en las calles de Santiago, en los campos de la Estrella y *de Lugo*, en el puente de San Payo..., etc.» (Documento fechado en el Real Alcázar de Sevilla a 10 de Julio de 1809).

Y el Excmo. Sr. Marqués de la Romana, al despedirse del ejército gallego en Agosto del mismo año, escribía, al ser nombrado para formar parte de la Suprema Junta Central, palabras tan expresivas como las que siguen:

«La Patria ha ignorado por mucho tiempo vuestros mejores servicios; pero las acciones de Villafranca, Vigo, *Campos de Lugo* y Santiago y San Payo... os libertarán de cualquiera nota contraria por haber rehusado batallas funestas y os harán temibles a unos enemigos que han sido vencidos y arrollados cuando la superioridad de sus fuerzas no era un obstáculo absolutamente inaccesible a vuestro valor...»

***

Y llegamos, al fin, a la protesta del Ayuntamiento de Lugo contra las palabras del general Taboada en su parte oficial, protesta hasta hoy desconocida y que se guarda en el archivo municipal de aquella ciudad. Es interesante, como puede verse:

«A la Católica Majestad del Señor D. Fernando 7.º Nuestro Señor, que Dios guarde, Rey de España e Indias, y en su Real nombre,

»A la Suprema Junta Central de Gobierno:

»Señor: La M. N. y M. L. Ciudad de Lugo, puesta a los P. P. de Vtra. Majestad, con el más profundo respeto expone:

»Que en el diario titulado del *Patriota Compostelano*, del viernes dieciocho del corriente, en la continuación de un parte, dado por el Mariscal de Campo D. Francisco Taboada y Gil, actual Gobernador político y militar de la Ciudad y provincia de Santiago al Excelentísimo Sr. D. Nicolás Mahy, en relación de la acción ocurrida sobre este pueblo en 19 del pasado mes de Mayo, a la letra dice así: «*Se logró desordenar y poner en huida al enemigo hasta las puertas de Lugo, con mucha pérdida de su parte, encerrándose precipitadamente en dicha*

Ciudad por no tener los vecinos la precaución de cerrar las puertas, con sentimiento de nuestras tropas, que a voces pedían escalas para subir la muralla.»

»Aun cuando estuvieran entera y legalmente comprobadas y averiguadas las circunstancias que se suponen en este caso, no debiera estamparse en un papel público e impreso, que no solo circula en la Península sinó también en los países extranjeros, unas expresiones concebidas en unos términos tan impropios y generales, que por ellas se impone, a la faz del universo, una nota infame a una Ciudad de las más ilustres de este Reino de Galicia, comprendiéndose en ella a sus más distinguidos habitantes, perseguidos y enteramente aniquilados por su constante fidelidad y adhesión a la Patria y a su legítimo Soberano.

»La injusticia que del aserto del Sr. Taboada se sigue, y el equivocado concepto en que se halla, resulta de la sencilla narración de hechos bien notorios, de los que, permaneciendo todavía señales muy patentes, no permite revocar en duda su certeza, por lo cual se dignará V. M. aplicar por un momento su atención.

»Este pueblo, Señor, sorprendido por la rápida e inesperada retirada de los ingleses, y acometido por un numeroso ejército enemigo, en el corto espacio que medió del 3 al 6 de Enero, ocupado y absolutamente embarazado por las disposiciones que aquellos daban para sostener su retirada; sin auxilio alguno de dentro ni de fuera, ni esperanza de él, clamó en los primeros momentos por socorro, despachando, con toda diligencia, propios volantes al ejército, fomentando alarmas en el país, y dando avisos a todas las ciudades y pueblos del reino, hasta que, viendo la absoluta imposibilidad de defenderse, tomaron la generosa resolución de abandonar sus hogares, conveniencias e intereses de que pendía en gran parte su subsistencia, todos los habitantes más ricos y distinguidos, que, o por enfermedad o por alguna crítica situación, no estuvieran impedidos.

»El modo, y el recio y deshecho temporal que en aquella sazón había, presenta en este primer paso una escena, la más tierna y digna de compasión; arrastrados niños de tierna edád, mujeres delicadas de todas clases atravesando a pie entre el agua y el fango, y todos prófugos, atropellados, y aun faltos de alimento por la confusión y desorden, precisa consecuencia de las circunstancias, y esto a pesar de las repetidas insinuaciones y protestas del enemigo de que se conservarían las personas y propiedades de los habitantes que no abandonasen sus casas.

»Si se considera el efecto que desde luego se siguió en favor de la buena causa, de este solo hecho se verá que el ejemplo y trabajos que por entonces padecieron estos ilustres patricios, fué el primer fomento de la insurrección que, desde el principio de la invasión del enemigo, se manifestó en esta provincia y rápidamente se comunicó a las demás; sirviendo a unos de estímulo las desgracias y miseria de gentes de las mayores conveniencias y crédito, y animando a otros las continuas exhortaciones y persuasiones que hacían a la paisanaje, recogiendo y repartiendo, cada uno en su retiro, los alimentos que podían, a las tropas españolas, que por todas partes se veían dispersas, dirigiéndolas por las veredas más seguras y proporcionándoles la reunión con su digno jefe.

»Por otra parte, precisado el enemigo a pasar por esta ciudad con casi todas sus fuerzas, y a reunirse en ella en grandes trozos, encontró un pueblo yermo e infestado de cadáveres de caballos, despojos de ganado y municiones corrompidas. Disuelto enteramente su gobierno, y sin personas de carácter e influjo para proporcionar subsistencias, y sin brazos para ejecutar las indispensables providencias de policía, embarazó por de pronto sus operaciones, causó una gran escasez y produjo entre los franceses el germen de la epidemia que disminuyó sus fuerzas en una parte muy considerable (1).

»Aburridos, pues, por los obstáculos y desventajas que esta conducta les ofrecía, en sus primeros pasos, expidieron órdenes rigurosas a todas partes, llamando a los miembros del Gobierno y precisando a todos los demás habitantes a que se restituyesen a sus hogares,

---

(1) Véanse, en comprobación de esto, los documentos números 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 11 y 13 que se acompañan y que comprenden:

Queja del gobernador francés Rouyer, de falta de efectos para el Hospital, con responsabilidad personal de apronte, dentro de veinticuatro horas.—20 de Enero de 1809.

Orden del mismo para la limpieza de calles y cadáveres de hombres y animales.—21 de Enero.

Orden del mismo, con queja de la lentitud en la limpieza arriba dicha. Fecha, la misma.

Queja del Comisario de Guerra, Girard, de la falta de provisiones para la tropa y efectos para los heridos del Hospital.—23 de Enero.

Queja del gobernador Rouyer, de no extraerse los cadáveres, con amenaza de usar de la fuerza armada.—Fecha, 24 de Enero.

Instancia del Comandante de la plaza, Dilón, para que se hagan fuertes requisiciones de granos y forrajes.—Sin fecha.

Instancia del mismo pidiendo jergones para el Hospital.—21 de Febrero.

Queja del mismo de que no se entierran los cadáveres, con varias amenazas.—29 de Febrero.

Queja del Director de Hospitales de la falta de efectos y utensilios, con varias amenazas.—Fecha, 5 de Febrero.

conminándoles con las más graves penas (1). Ocupada por entonces toda la provincia con la principal avenida del enemigo, tuvieron que ceder a la fuerza, y después de varias dilaciones, se presentaron en esta capital; pero firmes siempre en su modo de pensar, rehusaron constantemente servir sus empleos ni aceptar los que les ofrecían, y valiéndose cada uno de los pretextos y arbitrios que su maña o su suerte les proporcionó, dentro de breves días se fugó y ocultó la mayor parte (2).

»Desde esta época, no cesaron los franceses de practicar cuantas diligencias les dictó su astucia y crueldad para atraer a estos buenos emigrados; cartas seductivas, amenazas temibles, destrozo de las casas que tenían en el pueblo, espías; a todo se resistieron, sufriendo con la mayor constancia la pérdida de la mayor parte de sus haciendas y caseríos, perseguidos en sus asilos por las correrías o reconocimientos en fuerza, que el enemigo no cesó de hacer a casi todos los puntos de la provincia, y obligados a andar errantes con sus numerosas familias y refugiarse en las más ásperas montañas. En todas partes sostuvieron y animaron el paisanaje con su voz y con su ejemplo, y proporcionaron a las tropas españolas todo el auxilio que estaba en su mano. Por último, a pesar del terror que con sus bárbaras y frecuentes irrupciones procuraban inspirar los franceses, a su ejemplo y fidelidad se debió el que no fuesen dueños sino del país que pisaban (3).

---

(1) Véanse los números 1 y 5, que comprenden:

Orden del Sr. Gobernador Rouyer, para que los habitantes vuelvan a sus casas, con varias penas.—19 de Enero.

Orden del propio, para hacer comparecer dentro de veinticuatro horas a varios regidores, a D. Manuel María de la Puente de Neira y D. José Rivera, pena de ser arrestados y encarcelados.—Fecha, 23 de Enero.

(2) Véanse los números 14 y 15, o sean:

Orden del comandante Delout al regidor D. Manuel Pallarés, con varias amenazas.—Sin fecha.

Borrador de un estado de los sujetos ausentes, a quienes han pasado oficio para su presentación.—Sin fecha.

(3) Véanse, como comprobantes, los números 12, 17, 18, 19 y 20, que comprenden:

Requerimiento del comandante de la plaza Dilón, de seis paisanos robustos, con palas y azadones, para componer los caminos rotos por los paisanos, revelados precisamente para el mediodía.—Fecha, 2 de Marzo.

Parte dado de la expedición de Monforte.—25 de Abril.

Oficio pasado a D. José Gabriel Somoza, amenazándole por que no se presentaba a servir la plaza de Corregidor para que le habían nombrado.—Fecha, 31 de Marzo.

Carta escrita al mismo por D. Rodrigo Armesto.—Fecha, 4 de Marzo.

Oficio dirigido a D. José M.ª Pardo de Sobrado, con varias amenazas para que se presentase.—Fecha, 21 de Marzo.

»Algunos otros que por necesidad o sus achaques o no haber encontrado arbitrio, se vieron precisados a quedar dentro, hicieron cuanto estuvo de su parte, un servicio a la patria, nada inferior a los que van expresados; procuraron por todos medios que les dió su industria encaminar al ejército una porción considerable de dispersos y prisioneros, que había dentro, socorriéndolos y proporcionándoles arbitrios y auxilios para su fuga; se juntaron ocultamente algunas armas en la Iglesia Catedral, e intentaron formar un partido, que no pudo surtir el buen efecto que se deseaba por lo que adelante se dirá; y, finalmente, con inminente riesgo de sus vidas, mantuvieron fieles emisarios, que daban a todas partes cuenta exacta de las fuerzas y operaciones del enemigo, como muy bien les consta a los señores Generales que mandaban en diferentes puntos, evitando más de una sorpresa (1).

MANUEL AMOR MEILÁN.

(Continuará).

PREHISTORIA GALEGA

O NEIXÓN

(Conclusión)

A Punta do Neixón, tan intresante no aspeito arqueolóxico, díunos tamén unha escelente colleita folk-lórica. Os veciños de Nine que nos axudaron nas nosas escavazós teñen boa memoria pra lembrarse das vellas historias, e ainda o que é mais raro, non se temen pra contalas. Sinxelamente fóronos decindo o qu'ouviran dos beizos dos seus pais, deixando qu'a tradizón deitara sen esforzo das fontes ainda non estiñadas, e así poidemos apañar un mangado de fermosas lendas qu'imos reproducir agora sen case mais comentario que sinalar as suas identidás ou semellanzas con outras xa recollidas nas Galizas das duas bandas do Miño.

(1) Entre los que más se distinguieron entonces, se cuenta al Sr. Gobernador actual de la Ciudad, el Brigadier D. Francisco Xavier Bazarra, quien, acometido a la entrada del enemigo de una aguda y peligrosa enfermedad que le postró por bastantes días en cama, llevó, con gran riesgo de su persona, correspondencia seguida con nuestros Generales, y que habiendo merecido el buen concepto de todos ellos, ha sido premiado por su fidelidad y servicios. Es buen testigo ocular de todo lo que aquí se refiere.

O Castro Grande e mail-o Castro Pequeno foron trincheiras dos mouros, e niles defendéronse denantes de seren desbotados d'ista terra.

Nótese a certidume con qu'a tradizón sinala o caraiter militar d'istas obras e asi mesmo a forza con que perdura a lembranza da sua espunazón e do traslado a outro lugar dos seus defensores. Eiquí, coma nos outeiros de Rubiós e de Vimieiros, os mouros son obrigados a fuxir, mais se non di quen os obrigou a elo.

É de supor que non todol-os castros galegos remataran d'un xeito tráxico, mais as historias relativas ós que tiveran semellante fin, deberon esterse posteriormente a case que todos iles.

A eispresón «desbotados d'ista terra» debe aporse ó relembro da espulsón dos árabes, mais sen qu'apareza tan nidia coma no Castro da Martiñá, que foi habitado pol-os mouros deica qu'istes marcharon da Hespaña.

Entr'a Punta do Neixón e a antiga torre, oxe desfeita de Rianxo, había unha mina por baixo do mar, e ainda hai pouco tempo víase a sua entrada, qu'era moi fonda e tiña un letreiro pra qu'a xente se temese d'entrar n-ila.

Outros din qu'entr'o Neixón e a torre había unha trabe d'ouro.

Poucos son os castros que non contan no seu folk-lore con camiños soterráneos de cuio caraiter fabuloso ocupouse Anxel del Castillo (1). Ben veces istes camiños rematan á veira d'un río ou comunican os castros ús cos outros. É posibre qu'a esistenza de cobas en moitos d'iles e os pasos segredos d'algús castelos medioevás diran nacenza a ista tradizón.

A trabe d'ouro témola atopado tamén case de cote, ben soila ben en compaña d'outra d'alquitrán, engadindo o relato qu'aquil qu'alcontra a trabe d'ouro faise rico e o que dea coa d'alquitrán morre queimado por un grande lume. N'Outeiro de Pazos (Cartelle, Celanova), no canto da trabe d'ouro hai un grande haber e no da d'alquitrán un becerro que semella ser d'ouro mais que na realidade é de pez. Procedendo de certo xeito, pódese collel-o haber sen qu'o becerro toupe en labaradas. É o único caso que conecemos, n-ista variedade do folk-lore castrexo en qu'o achádego da riqueza ou da morte non sexa aposto ó destiño se non determiñado pol-a domeanza do medo e dos pirmeiros movimentos da cubiza e tamén por unha particular sabenza.

---

(1) Op. e loc. cit.

No Neixón hai un encanto. D'unha vez foi alí un rapaz coa avenza e apareceulle unha señora c'unha tenda chea de cousas preciosas. Dixolle ó rapaz qu'escollese o que mais lle gostase e il colleu us ciselos. A dona entón faloulle:

—Que che saquen os ollos co iles—. E desapareceu.

Contóu o rapaz o caso, e todos lle dixeron que s'houbera escollido outra cousa tería desfeito o encanto.

Ista lenda ten no mesmo Neixón a seguinte variante que nos contóu Marcelino Vilas Martínez, de 53 anos, veciño de Nine. O héroe foi o abó do noso informante, Silvestre Vilas, que morréu ós 87 anos, pol-a Santa Lucía do 1924, e a quen aquil tíñalle ouvido referil-o caso que ll'acontecéu.

Indo pol-o Neixón saíulle unha señora c'unha tenda e perguntoulle:

—¿Qué che gusta da tenda?

E il respondéu:

—Gústanme os ciselos.

—Toma —dixolle— e que che corten as alegrías co iles.

Voltóu á casa e despóis soupo que debería ter contestado:

Góstam'a tendiña,
Mail-a señoriña.

Murguía (1) díu coa mesma lenda en Bergantiños, e nós témola atopado no Castro de Lobeira, perto de Vilagarcía, coa variante de qu'a dona aparécese a dous veciños, e que no remate, contado por istes o sucedido, dí un vello:

—S'houbérades dito: Góstame todo o que ten na tenda, pro mais nos gosta a tendeira, desfaríase o encanto.

Na mámoa de Segade, perto de Caldas de Reises, hai lenda imitante á do Neixón, que foi recollida nos procesos do Lic. Vázquez d'Orjas. Xan Alonso, labrego conta «como un su criado llamado por nombre Hilario Alonso había hallado allí una mujer descabellada y bestida de rraxa parda y los cabellos sueltos, y esto a bocanoche, yendo él para el molino con un fuelle de grano, y que trahía en la mano unos pocos de pelos, y que le dixo qual le parecía mejor aquello que ansi trahía en la mano o ella; e que él le respondiera que ella le parescía mejor que no lo que ansi trahía en la mano; y entonces que ella le mandara que puese a cabar al dicho otero de la mámoa de Segade y que hallaría allí tesoro para sí y para toda su generación».

É outra testimoia tal vez referíndose ó pol-o Alonso relatado, dí:

(1) *Galicia*, pág. 25, nota.

«que la dicha mujer que le llamó ansi a bocanoche le preguntó que qual le parecía mejor ella o unas vueltas que traía enlazadas en las manos, que parescían como horo, y las mostró a este testigo y éste le respondió que mejor le parescía ella, y la susodicha le dixo: dichosa la madre que te parió; y dice que la dicha mujer era negra y fea y que hablaba por las narices». (1).

O monte de Santa Mariña, Freguesía de Garfe (Guimarães), ten según Sarmento (2), unha lenda imitante. Eiquí a vella co seu tendal de xoias aparécese a unha rapaza e dille que lle deixará coller todo se o dia seguinte volta ó sitio e lle da un bico nos beizos. Volta a nena, mais no canto da vella atopa a unha saramela, que non bica por asco. N-outros relatos semellantes citados por Sarmento, no que nós xa citamos do San Cibrao e n-outro que trai Castillo (3) do Castro de Samoedo, a sarandela é sustituida por unha cobra.

Nótese que na mor parte das variantes a dona encantada ou é vella, ou feia, ou toma a forma d'un animal noxento, e qu'o segredo do desencanto está en domeñar a cubiza e ollar a verdade sen se fixar nas aparenzas ou en ter forza d'esprito d'abondo pra bicar nos beizos a un animal tido por penzoñoso.

Relazóa atinadamente Sarmento ista lenda coa irlandesa que trai O'Grady *(Silva Godelica,* pág. 370), en qu'unha vella obriga a un cabaleiro a bicala nos beizos pra deixalo beber, convertíndose despóis de bicada n-unha moza moi belida.

Nótese tamen qu'os ciselos son istrumentos de morte manexados pol-as maus das Parcas.

Valentín Otero, do lugar de Vilariño, freguesía de Cespón, conta:

Qu'un vello do lugar de Nine, qu'ainda vive, fuxira pra non ir servir a El-Rei, e camiñando topouse n-un país descoñecido. Pediu pousada n-unha casa e dironlla. N-unha fiestra había moitos libros e púxose a ler n-un d'iles e ollóu que decía que no Monte do Castro había nn grande tesouro n-unha pedra que tiña rabo de gato, pata de mula e mais outros sinos escritos. Pol-o xeito de falar o libro, pareceulle ó home qu'era na ría de Beluso, na qu'está o Neixón e cando quixo roubal-o libro ou arrincal-a

---

(1) Andrés Martínez Salazar. *Sobre apertura de mámoas a principios del siglo XVII.* Boletín de la Real Academia Gallega, núm. 34, págs. 218 e 219.

(2) *Materiaes para a Archeología do Concelho de Guimarães,* «Revista de Guimarães», t. XVI, 1899, págs. 16 a 18.

(3) Op. e loc. cit.

folla veu a correr unha señora e rifoulle por ler n-aquiles libros, e resoltóu qu'aquela casa en qu'estaba era dos mouros.

Agora o home non fai mais que laiarse decindo: —Tiven na mau a miña felicidade.

Ista tradizón, relatada de difrentes xeitos, anda tamén basta. Soilo no Castro Morgadán (Carballedo, Chantada), hai dúas que se ll'asemellan. Unha refírese a un home que vai pedir pra unha festa e chega a Portugal ond'un cabaleiro dille que no castro do seu pobo hai moito haber i-estatuas d'ouro; e a segunda, ben recente por certo, d'un soldado prisioneiro d'Abd-el-Krim, a quen os rifeños aseguran que non precisarían outra cousa qu'a silla do rei mouro qu'hai no Morgadán.

A muller de Valentín Otero, conta:

Que a sua aboa lembraba ós mouros habitar ainda nos montes dos arredores da sua casa e qu'ila mesma tiñaos visto sacar asoellar onzas d'ouro e outras cousas ricas, e que lera qu'a Hespaña era tan rica qu'hastra co tempo as patas das cabras descobrirían o ouro.

É notabre a alusón a pata de cabra, rara no noso folk-lore.

Unha parteira de Nine foi chamada unha noite por un home descoñecido pr'asistir n-un parto. A parteira receaba ir, mais o home díulle azos e tróuxoa ó Neixón a unha cova onde s'atopaba a parida. Asitíuna e voltóu pra casa.

Pasado tempo topóu na feira de Noia co home qu'avisara aquela noite, e perguntoulle pol-a muller qu'ela asistira. O home dixolle:

—E logo, ainda me conoces.

—Conozo, si señor.

—Pois pecha un ollo.

A parteira pechouno.

—Agora xa me non mirarás mais—, dixo o home, e deixouna chorca.

A parteira co ollo aberto que lle quedaba non o pudo mirar mais.

Acúsanse craramente n-ista lenda a vida semellante á nosa que levan os mouros encantados, e tamén a posesión que teñen de certos poderes sobrenaturás.

E tamén dino de ser notado qu'o lugar ond'a parteira atopa pol-a súa disgraza ó mouro é n'unha feira. No castriño d'Orbán hai tamén un señor que vai á feira a mercar gado e iste gado é sagrificado despois c'us coitelos pol-as súas fillas.

No Castro de San Facundo, no Castromao e no Castro de Toldavía, os mouros apodéranse ou tratan d'apoderarse por distintos meios do gando, principalmente dos porcos; no de Meirás matan bois e reparten os seus restos.

Atinadamente lembra Castillo ó referirse a ista derradeira lenda (1) os sagrifizos no honor dos deuses, sendo de notar qu'o porco, un dos animás que mais estiman os mouros no sul da Galiza, foi animal ó que os celtas tiveron coma sagrado asegún o testimoian as esculturas de porcos bravos e a epigrafía da Lexión VII Gemina.

No Neixón hai unha vella fiando na roca.

Os mouros cando fuxiron d'alí deixaron potas, caldeiras, garamalleiras e mais cousas de cociña.

Por baixo da terra óucese tocal-a gaita de fol que varía moito nas tocatas.

A pirmeira referenza é moi corrente, soilo qu'a fiadeira é n-ocasiós unha tecedeira e no Outeiro de Pazos unha costureira que cose c'unha máquina.

A segunda referenza é posibre que teña a súa orixen n-algun achádego feito no Neixón e tamén no grande número d'anacos de potes qu'inzan o terreo.

A terceira ten o seu paralelo no Castro de Santa Cristiña; tocan tamén a gaita baixo de terra.

No Neixón sai unha galiña con pitos.

É ista unha sinal indudabre de tesouro qu'atopamos xa nas testimoias do proceso de Vázquez d'Orjas e tamén no Castriño da Cerca (Castro de Caldelas).

Castillo dí qu'ista lenda anda moi estesa por toda Galicia (2) e Murguía relazóaa co conto da galiña dos ovos d'ouro (3).

FLORENTINO L. CUEVILLAS
E FERMÍN BOUZA BREY.

---

(1) Op. e loc. cit.
(2) Op. e loc. cit.
(3) *Galicia.*

SECCIÓN OFICIAL

DON JULIO DÁVILA

Después de una dilatada ausencia de entre nosotros, ha regresado a esta su tierra nativa D. Julio Dávila Díaz, distinguido compañero de Academia, cuyos entusiasmos por nuestra Corporación se han hecho bien notorios.

D. Julio Dávila, fundador, organizador y *alma mater* de la Asociación Protectora de la Real Academia Gallega, en Buenos Aires, y notable publicista, ha prestado calor, durante su estancia en dicha capital, donde goza de bien ganado prestigio, a todas las iniciativas acertadas emanadas de la tierra natal, ha secundado generosamente las empresas de artistas y literatos gallegos, y, en diversas ocasiones, ha ostentado con singular dignidad y elevado espíritu la representación de nuestra cultura en la admirable nación platense.

Su labor en la citada Asociación, como la que desarrolló con motivo de la Primera Exposición de Arte Gallego celebrada en Buenos Aires, es superior a todas las ponderaciones, por la inteligencia, el esfuerzo, la discreción y delicadeza puestas en ejercicio para mejor servir los intereses patrios y aportar eficaces estímulos a las manifestaciones culturales de nuestra región.

Al verle reintegrado al solar nativo, nos complacemos en ofrecerle el cariñoso saludo de bienvenida y las expresiones de gratitud que por su actuación celosa y entusiasta merece de la Academia y de cuantos se afanan por el progreso de la cultura regional.

DON MANUEL CASTRO LÓPEZ

La Academia se ha enterado con sincero pesar del fallecimiento en Buenos Aires, donde hace muchos años residía, del meritísimo Correspondiente de este Instituto, D. Manuel de Castro López.

Una vida de inteligente, incesante laboriosidad, consagrada en las letras a enaltecer los valores gallegos, a mantener ardiendo la lámpara del amor a la región en nuestros paisanos emigrados, a rebuscar y sacar a luz de entre los materiales de la Historia Argentina los hechos de ilustres naturales de Galicia que gloriosamente contribuyeron a formar la indepen-

dencia y la organización de la rica y joven República; la vida honorable de un prestigioso periodista, historiador y poeta, es la que se ha extinguido en tierra lejana de la patria.

En los tomos del *Almanaque Gallego,* en las doctas revistas universitarias de la Argentina, en varios libros y folletos, y en las páginas de *El Eco de Galicia,* fundado y sostenido por Castro López en la ciudad bonaerense hasta la hora de su muerte, queda consignada la labor estimabilísima del distinguido conterráneo, todo amor fervoroso para la región nativa.

Nuestro muy sentido pésame a la dignísima viuda, al hermano del finado, D. Ramón, ilustradísimo Párroco de Vilar de Ortelle, y Correspondiente de esta Corporación, y a la Asociación Protectora de la Real Academia en Buenos Aires, por tan lamentable y dolorosa pérdida.

ASOCIACIÓN INICIADORA Y PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA EN LA HABANA

VELADA CELEBRADA POR LA MISMA EL 15 DE ABRIL DE 1926 (1)

DISCURSO DEL DOCTOR D. JUAN JOSÉ REMOS Y RUBIO

Señores Académicos,

Señoras y señores:

Si grande e inmerecido es para mí el honor que me confiere la ilustre y Real Academia Gallega, trayéndome al seno de sus Académicos Correspondientes de la República de Cuba, honra y prez es también la distinción con que me han enaltecido los insignes compañeros que conmigo comparten en la noche de hoy las ceremonias del espaldarazo académico, al designarme para dirigirme en su nombre, a la vez que en el mío, a la noble y eximia institución galiciana, y a la benefactora Asociación que establecida en la Habana, inició antes y protege siempre, aquel organismo que desde su Belveder de la Coruña, derrocha las energías todas de sus grandes iniciativas intelectuales, ávida de demostrar al mundo entero la intensidad de los valores gallegos en los empeños del pensamiento y la significación que la vasta y gloriosa región de Galicia ha tenido y sigue teniendo en todas las empresas del entendimiento humano, ya que en el génesis de nuestra lengua resonaron en la provincia galaico-

(1) Véase la reseña inserta en el número 183 del BOLETÍN.

portuguesa los primeros vagidos del idioma, embellecidos con las endechas dulces y sentidas de los trovadores, hasta la transformación filológica progresiva que cristalizó en la armoniosa y varonil lengua del Arcipreste de Hita, ya que, bajo el cielo de Galicia, se conoció por vez primera la religión de Cristo, hecha verbo en los labios persuasivos del apóstol Santiago, y hasta entonces ignorada para los pueblos occidentales; ya que en tierra gallega germinó desde muy temprano el ideal de integridad nacional, luchando con fervor de arraigadas convicciones, contra los suevos, primeramente, contra los muslimes y contra el feudalismo, después, y prestando sus más eficientes empeños ya en siglos de la unidad española en las más crudas campañas de los áureos años de Carlos I y Felipe II, y en los más rudos combates por la independencia, en los albores del siglo XIX; ya que Galicia ha sabido ofrendar al mundo: insurrectos abnegados y paladines del ideal libertario, como Carral, el mártir de 1846; capitanes aguerridos como Hernando de Andrade, Pérez de las Mariñas, Alonso Hernández de Lugo, que llevaron de victoria en victoria por tierras de Flandes e Italia, de Túnez y Argel, las insignias triunfales del pendón castellano; escritores famosos que empaparon en tinta de inmortalidad la pluma de su genio, como Añón, Feijóo, Lamas Carvajal, Pondal, Rosalía Castro, la Condesa de Pardo Bazán, Curros Enríquez, Benito Losada, Aureliano Pereira, Linares Rivas, Valle Inclán, Rey Soto, Manuel Murguía; representativos eminentes de la ciencia y de la filosofía, como Concepción Arenal, Martín Sarmiento, Eduardo Dato, Gerardo Doval, Rodríguez Carracido, José Goyanes; artistas inspirados como Lloréns, Sotomayor, Antonio Palacios, Federico Ribas, Manuel Quiroga, Julio Camba, Fernández Bordas, Juan Luis, Máximo Ramos; y navegantes valerosos y arrojados que han sorprendido con sus hazañas portentosas dignas de ser inmortalizadas en épicos bordones, desde aquel iluminado marino tenido por genovés durante varios siglos y que parece por datos recientes haber nacido en Pontevedra, hasta el último y singular empeño llevado a cabo por el piloto Franco, que cantó la epopeya del aire en un viaje arriesgado y triunfal, que fué como una inmensa rúbrica tendida desde Palos hasta Buenos Aires, sobre la cual se destaca, escrito por el heroísmo y la fe, el glorioso nombre de España.

Cualquiera de los ilustres compañeros de consagración, hubiera sido sin duda elección más acertada que la mía, que méritos notorios abundan en ellos para cumplir tan honroso cometido, que sólo un acendrado espíritu de exquisita benevolencia pudo cifrar en mí, que me siento profundamente embargado, para hablaros —haciéndome responsable de tan sólidos prestigios— en nombre del P. Juan José Roberes, que fué Presi-

dente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega y cuyas dotes excepcionales de orador y de pintor, ha puesto de relieve en múltiples ocasiones; en nombre del Sr. José Peynó Piñeiro, tan brillante publicista; del Sr. Vicente López Veiga, afanoso y eficaz divulgador de la cultura gallega, editor de la valiosísima revista *Galicia;* y del Sr. Gustavo Sánchez Galarraga, el sentimental y fecundo poeta cubano, de alma grande, de inspiración lozana, de pensar madrigalesco y decir sinfónico, cuyas estrofas vibran con inflexiones de epinicio en el *Canto a América,* con notas de sublime melancolía en multitud de sus composiciones, las mejores, y que le asemejan mucho a un bardo gallego de quien tendré el honor de hablaros en breve; y cuya lira, en fin, ha sido rasgada también por sinceros sentimientos de amor y admiración a España, haciéndole exclamar en su hermosísimo *Canto a Galicia:*

¡Quién sabe de donde me nace el cariño
que para exaltarte pongo en mi canción,
paloma del Norte, sirena del Miño,
todo sentimiento como un corazón!

Y permitidme ahora, pues, señoras y señores, que con vuestra venia e indulgencia suma, os hable de aquel arrobador y nostálgico poeta que logró imitar en versos *Os queixumes d'os pinos:* Eduardo Pondal.

Es Pondal, el verdadero *bardo* de las literaturas modernas; el único poeta que de manera estricta merece tal dictado en la poesía de las lenguas romances. Fueron los bardos (1) los poetas de la civilización céltica, que se caracterizaban por su espíritu soñador, por la melancolía de lo imposible, por el anhelo de mundos superiores que solo la fantasía podía satisfacer, por una tendencia irrefrenable hacia lo simbólico, que les inspiraba la creencia que tenían de que esta vida no es nuestra vida verdadera, sino que hay otra más allá de los confines sensibles, que nos aguarda para más trascendentales misiones. Ese espíritu soñador de los bardos se intensificaba aún más con las prácticas originales de la religión druídica que ellos profesaban, prácticas que se hacían en las noches de luna, bajo su baño lumínico y en las que *druidesas,* que eran sacerdotisas o hadas de impolutas virtudes, ascendían a las cimas de las montañas o se internaban

---

(1) Débese este nombre al quinto rey de las Galias, Bardo I, quien dió mayores alientos a los poetas celtas.

en los bosques vestidas con blanco ropaje y coronadas de hiedra y verdes ramos, para hacer invocaciones divinas, en tanto que el bardo, estimulada la inspiración con aquel recogimiento perfecto, sublimado con el argentado rielar que daba en medio del boscaje o en la cumbre del monte una sensación de beatitud infinita, arrancaba a las cuerdas de su pequeña arpa, los más tiernos acentos que acompañaban sus cantos bellísimos, en los que ardía, alrededor del motivo religioso, la más cálida efusión íntima y el más acendrado amor patrio, revelándose sus composiciones como verdaderos himnos heroicos.

El bardo por antonomasia es Ossian, que aunque escocés y héroe del siglo III, pertenece a la literatura gaélica, engendrada por los propios celtas en la Bretaña, estableciendo así un puente de unión entre la primitiva poesía bretona y la galaica. Los cantos de Ossian fueron, por su esencia, tan importantes para la literatura inglesa, como los de Homero para la griega. Ambos poetas fueron como los trovadores medioevales, cantores ambulantes, que recitaron sus estancias de mansión en mansión, de castillo en castillo, de pueblo en pueblo. Es más, Ossian, como Homero, murió ciego también. Y en ningún bardo como en Ossian, se ofrecen con mayor fidelidad, todos aquellos caracteres que como cualidades peculiares de los poetas celtas fijamos anteriormente: Ossian es el poeta de la luna y de la patria.

Pues bien, en las literaturas modernas, en las literaturas posteriores a la época inicial de los celtas, Eduardo Pondal Abente, es el poeta de la luna y de la patria, y es asimismo, el poeta adormecido por la melancolía, y enamorado del ensueño, que sabe descubrir en la romántica palidez de la luna y en la rumorosa canción de los pinos. ¡Ah, el misterio de los pinos! El *bruar* de sus copas, ese *fungar* tan genuino y nostálgico de su fronda melódica, sólo dos grandes poetas han sabido comprenderlo con poder de iniciados: el nicaragüense Rubén Darío y el gallego Pondal. Sólo ellos, animados por esa intensísima tensión lírica y esa sensibilidad finísima que dió al polimorfismo de su fantasía alientos hasta para percibir el sentir de un sonido y el pensar de un perfume, han podido como nadie escuchar e interpretar el romance de los pinos y poder decirles:

«..... Sois dulces, sois buenos, sois graves.
Diríase un árbol que piensa y que siente,
mimado de auroras, poetas y aves.

. . . . . .

»Amados por tristes, por blandos, por bellos.
Por su aroma, aroma de una inmensa flor,
por su aire de monjes, sus largos cabellos,
sus savias, rüidos y nidos de amor.

»¡Oh pinos antiguos que agitan el viento
de las epopeyas, amados del sol!
¡Oh líricos pinos del Renacimiento,
y de los jardines del suelo español!»

El amor a la naturaleza, la obsesión de los pinos, el fervor por el *terruño*, el éxtasis cuasi seráfico en que le sume la suave contemplación de la noche besada por la fulgencia lunar; todo eso en fin, que ha impresionado la imaginación de Pondal, que ha prendido la inspiración de los cantos que llenan el volumen de versos *Os queixumes d'os pinos*, publicado en la Coruña en 1886, lo sintió el bardo desde su infancia y aprendió a sentirlo en el propicio ambiente en que pasó sus primeros años: Pondal había nacido en Ponte Ceso (1835), enclavada en la antigua jurisdicción de Bergantiños, en la Coruña, y bañada por el río de Anllons, y en su composición titulada *Bergantiños*, rememora las primeras impresiones de su vida, tan decisivamente influyentes sobre su ánimo:

«Ouh, terra de Bergantiños,
roxa ô arar nobre a testa,
doce â vista desde lonxe
donde vin a lus primeira.
Cand'era rapaza nova,
casáronme en terra allea:
(ainda meu pai n'a acabara,
ben catorce sementeiras).
Cando de ti me leváno,
tomei unha boa pena:
fún chorando p'lo camiño
d'unha terraxe extranxeira.
Se non te vexo c'os ollos,
Bergantiños, boa terra,
c'os ollos do corazón,
vexo as tuas doces veigas.

»Ouh, terra de Bergantiños,
ben te vexo desde lonxe,
c'os teus trigos e os teus pinos.

»Virge garrida, que tendes
vosa capilla ben feita,
onde fan seu niño as aígas
sobre'o alto de Ferreira,
e gozás da vosa altura
e vedes a longa terra,
de Bergantiños tendida
no chan dos antigos celtas:
ó fin, despois de ben tempo,
volvo á ver na cume recia,
cal branca pomba pousada,
a vosa casiña leda.
Fun rapaza, agora veño,
non moza, anque non son vella.

E dendes d'aquí contempro,
os campos que a lus me deran.

»Aquel hé á Ponte Dona,
Zreo, Xaviña e Valencia,
Corcoesto e Santa Baya,
todas, todas boa terra:
a carballeira de Verdes,
ben preto do río e aquela,
aquel é á torre de Traba
que desde lonxe branquea;
os verdes de Coristanco,
e os altos pinos de Bértoa;
e ti, castro antigo d'Oca,
ben te conozo, antr'abrétoma.

»Ben te vexo, Bergantiños,
desde o alto de Ferreira,
c'os teus trigos e os teus pinos.»

Aquella selecta espiritualidad forjada al estímulo de sensaciones tan puras, templó su mente para nobles y fortificantes estudios: las múltiples y escogidas emociones de los cursos de humanidades, le esperaban como anhelada atracción. Pondal conoció a fondo el pensamiento de los clásicos, no solo griegos y romanos, sino también modernos; y aquel bagaje, enjundioso y tonificador, dilató ante su vista un extenso miraje de horizontes amplios y sugestivos. La lucha titánica entre el ensueño y la realidad descarnada, llegó al cabo en aquella vida, hasta entonces risueña y placentera, sin otros afanes que escuchar la balada del río en las noches muy claras, con el suave y acompasado lamento de los pinos, o acotar una apostilla en el margen de un clásico, como elocuente glosa de un gentil esfuerzo. La necesidad de labrarse un porvenir de acuerdo con todas las delicias que nos brinda la civilización que no pudo gozar Ossian, inclinó a Pondal hacia el estudio de una carrera lucrativa; pero sin perder de vista la generosidad y nobleza de su alma, y escogió la más humanitaria, la más importante y la más hermosa de todas las carreras facultativas, hasta el extremo de haber brillado en ella muchos espíritus superiores que han sabido poetizarla: la medicina.

Las aulas de la Universidad compostelana, recibieron en su seno al ruiseñor de los pinares, y lo devolvieron a la vida profesional, médico y médico notable. Complicada desde entonces su vida con las exigencias de la carrera, las actividades culturales y literarias y los ideales políticos efervescentes, desplegó incesantes energías en todas ellas, aburguesándose algunas veces, como cuando perteneció al Cuerpo de Sanidad, desenvolviéndose libremente las más de ellas, y siempre soñando, soñando...

Puede señalarse el año de 1879, como la fecha en que comenzó a

intensificar su labor en lengua gallega, a la que se dedicó desde entonces con el mayor vigor. En dicho año publicó su libro *Rumores de los pinos,* contentivo de poesías en castellano y en gallego, en las que cifró Pondal su sentimentalismo delicadísimo y su armoniosa musicalidad. Las estrofas escritas en gallego, particularmente, son de energía nerviosa en el léxico, poco igualada por otros poetas anteriores y sucesivos. De todas ellas, las más célebres, las que han alcanzado mayor popularidad por su espontaneidad, por su acento doliente y evocador, son las que integran *A campana d'Anllons,* que recoge la más recóndita palpitación del amado y reposado Ponte Ceso.

La castiza y excelsa escritora D.ª Emilia Pardo Bazán, dice en sus sabrosas crónicas *De mi tierra,* apropósito de esta composición: «Pregunté a Pondal cierto día en qué condiciones había compuesto su *Campana.* Me dijo que, estando *algo enamorado* y siendo *muy muchacho,* se había detenido en un pinar de su parroquia a oír el toque del *Angelus,* al caer la tarde; y puesto a pensar en cosas tristes, de ahí nació la inspiración de su obra maestra. Después recordé muchas veces esta explicación sencilla, para entender por qué *La Campana* es más simpática, más sentida y más inteligible para todo el mundo, que los otros versos (no inferiores algunos y acaso superiores en originalidad todos), del buen bardo Gundar».

Bien podrá suponerse, señores, cómo hubo de brotar, exhalando perfumes de atardecer, esa flor de matices lánguidos, abierta a la hora del *Angelus* en la inspiración del bardo, cuando la violeta del poniente cubre el reguero de sangre que deja el gigante de oro en su agonía, y la campana reza con monotonía llana de canto gregoriano en el empinado columpio de la torre. Fué entonces cuando atraído por los graves toques del bronce, se agolparon a la memoria de Pondal los recuerdos de antaño que hacen sentir en hogaño la nostalgia como un suspiro de tiernísimas *saudades;* el beso de la concepción selló en su fantasía la forma del motivo, y poniendo en ella el subjetivismo todo que le inflamaba, cinceló las estrofas de *A Campana d'Anllons,* cada una de las cuales son los bajorrelieves de su pedestal de triunfo.

A Campana es el canto quejumbroso de un prisionero que desde su encierro de Orán, recuerda sus amores y siente la *morriña* por la patria, por la madre y por los *soutos* de la *terra bergantiñana,* con su espeso pinar de Tella y el sonoroso río de Ponte Ceso; todo ello preñado en su mente, al rememorar la doliente voz de la campana de Anllons, escuchada en *noites de luar.* En las notas de esta emotiva composición de Pondal, hay tanta efusión lírica como en las sollozantes rimas de Rosalía Castro, *Adiós ríos, adiós fontes,* que lamentan el dolor incontenible e inconsolable de la

ausencia, y velan de emoción la voz de la ardiente cantora, mientras va filmando la pincelada mágica de su imaginación portentosa, los *pequenos regatos, as figueiriñas, as hortiñas prantadas,* los prados, ríos, *arboredas, pinares que move o vento, paxariños piadores, casiña, muiño dos castañares, fontiñas, herbiñas;* todo, en una palabra, cuanto fué escenario de las dichas juveniles y que la distancia veda a la sensación del emigrado con un velo espeso de mar azul.

Escribió Pondal *A Campana d'Anllons,* en quintillas, terminando el canto con una estrofa irregular que comienza con versos heptasílabos y acaba en disílabos:

E ti, campana d'Anllons
que roncamente tocando
derramas nos corazóns
un bálsamo triste e brando
de pasadas ilusións.
Alá nos pasados ventos,
primeiros da miña vida,
ouzo teus vagos concentos,
reló dos tristes momentos
da miña patria querida.
¡Cantas veces te lembróu
o que marchóu para a guerra.
cando a sua nai deixóu:
e partindo a extraña terra
de süidades choróu!
¡Cantas do mar africano,
cautivo bergantiñáu,
oío n-un soño tirano
o teu tocar soberano
aló nas tardes do vran!
Cando te sinto tocar,
campana d'Anllons, doente
n-unha noite de luar,
rompo triste a salayar
por cousas de un mal ausente.
Cando doída tocabas
po-las tardes á oración,
campana, sempre falabas
palabras con que cortabas
as cordas do corazón.
Estabas contando aos ventos
cousas do meu mal presente,
os meus futuros tormentos,
que dabas con sentimentos,
según tocabas doente.
Campana, se pol-o vran
ves lumiar na Ponte Ceso
a cachela de San Xoan,
dille a todos que estou preso
nos calabozos d'Orán.
. . . . . .
Así triste en terra allea,
aló nas prisóns d'Orán,
cantaba un mozo d'aldea;

e nos grillóns da cadea
levaba o compás co a man.
Oh! nai da miña vida,
adiós, adiós, meu pai;
prenda de min querida,
adiós, oh! miña nai;
sombra dos meus abós,
río da Ponte Ceso,
pinal de Tella espeso...
acordavos d'un preso
como él o fai de vos:
campana de Anllons,
noites de luar
lúa que te pos
detrás do pinar;
Adiós...
Adióos...
Adióoos...

Otra de las poesías en que más palpita ese amor intenso a la patria gallega, dicho con aquella sinceridad artística que tanto distinguía a Pondal, es *Pol-a Patria*. Es la más varonil y rotunda de sus composiciones. Es un rugido espartano, es un clamor de férvido anhelo por rendir la vida a la patria que gime bajo yugo opresor; es grito desesperado de quien no quiere morir blandamente entre lirios y rosas, sino en rudo combate por salvar a su tierra del dominio que la convierte en pueblo de esclavos e ilotas:

Morrer en blando leito
entre molentes brondas,
rodeados d'amigos,
qu'o pracer nos recordan;
de tímidas doncellas,
imbeles e chorosas,
que pra mayor dozura,
na nosa última hora
ó redor de nós ceiben,
lirios e brancas rosas;
certo he desparecer cal virxen tímida
brandamente e sin gloria.

Oh, quen morrer poidera
como o forte Leonidas,
envolto en duro ferro,
n-outras rudas Thermópilas!
Por unha patria escura
d'escravos e d'ilotas;
e deixar, cal cometa,
longo rastro de gloria!
E caíra non prono,
co a faz a terra volta,
mais as turmas conversa,
audaz e miazosa;
ainda apreixando o rutilante ferro
que verte gota a gota.

De modo qu'o viandante.
vendo con gran zozobra,
crubir a dura terra,
a cinza poderosa,
dixera con espanto: —*Certamente*
este era grande cousa.

Tras las violentas agitaciones de la juventud, la vida de Pondal se sumió en el más absoluto y provechoso retraimiento, que le permitía leer con mayor asiduidad y consagrarse con más expansión a sus labores poéticas, las que hurtaba al conocimiento del público y de las que sólo dejaba gozar a un reducidísimo grupo de sus íntimos. En aquel amable retiro, frente a la vigorosa y fecundísima tierra gallega que contemplaba con la autoridad de su sensibilidad electa, escribió la letra del *Himno gallego,* al que puso música el compositor Pascual Veiga. Allí, en unión de sus afanosos hermanos (que eran activos agricultores) en íntima comunión con la naturaleza riquísima de aquel suelo excepcional que se abre para dar vida desde sus entrañas a la humanidad que ávida recoge su fruto, pero que también ofrece paisajes tan puros como bellos, vírgenes de huellas urbanas que mixtifiquen su valor neto; paisajes que destacan la amenidad del valle odorífero y pintado, cuyas espaldas guarda como dragón colosal la montaña escarpada, por la que se escapa una clara y fresquísima corriente que serpea hasta el río, y desde cuyas alturas descienden a las ramas de los pinos las alegres *anduriñas;* allí, lejos del «mundanal ruído», donde el pensamiento trabaja tranquilamente en medio de la quietud tonificante, que sólo interrumpe de vez en cuando el canto de la *rapaciña* que entona una melodía campesina que habla de torturas de amor; allí hizo Pondal hondas aspiraciones de belleza, de poesía, que saturaron su alma de inefable ventura.

Eugenio Carré Aldao, que es el más erudito de los historiógrafos literarios de Galicia, que fué Secretario de esta benemérita Real Academia Gallega, hace alusión en su acuciosa obra *Literatura Gallega,* a varias producciones que tenía terminadas Pondal, y que se inspiraban en la naturaleza de Galicia, las cuales tituló *As Grandeiras y Procelarias,* y después expresa lo siguiente: «Otra obra tiene terminada Pondal, obra en la que ha tiempo trabajaba, y que será como su testamento poético. Nos referimos a su poema *Os Eoas (Hijos del Sol).* Por una afortunada casualidad conocemos parte de sus magistrales octavas, y su argumento, inspirado en el descubrimiento del Nuevo Mundo».

Todos los manuscritos de Pondal pasaron a su muerte, acaecida en 1917, a esta Real Academia Gallega, donde puede decirse que se han recogido como en una placa sensible, las últimas ideas literarias del gran

lírico gallego, de quien los ecos de la fama resonarán en las generaciones venideras, acompasados con el tañido perenne de la campana de Anllons. Prueba eso ciertamente como ha dicho en una magistral frase de la edición de anteayer del *Diario de la Marina*, el ilustre publicista gallego José García Acuña, de cuyo verbo elocuente recibiré esta noche dignificadora contestación académica, que la Real Academia Gallega custodia el alma de Galicia.

Señores: permitidme que al terminar este discurso de recepción que en nombre de mis connotados compañeros de ingreso y en el mío he tenido el alto honor de dirigiros, permitidme una expresión de gracias mía, muy personal, pero muy sentida: es para la meritísima Asociación Estudiantil Concepción Arenal, de cuyo seno surgió la iniciativa de gestionar un sitial para mí, como Correspondiente, en la Real Academia Gallega. Para esa juventud plena de ideales, para esos bardos de la acción que con un programa muy avanzado y muy amplio han contribuído tan notablemente a elevar de manera considerable el concepto de la cultura gallega en Cuba; para esos gentiles cadetes del esfuerzo, que nutren su vida con fuertes manjares de espiritualidad; para ellos que saben recitar en voz baja y comprender a fondo los ensueños de Pondal; para ellos mi reconocimiento, mi gratitud. ¡Juventud generosa y buena, culta y noble! Su alma se expande con el triunfo del mérito y sobre su campo no se posan los cuervos del rencor y de la envidia, que asolan los lares de la laboriosidad. Saben aspirar el perfume de las flores puras y saben también dejar a las puertas del templo, las sandalias impregnadas con el sucio polvo del camino. Saben de amor e ignoran de egoísmos; y bajo su tienda, bajo su tienda blanca y atractiva que decoran los pabellones de Pelayo y de Maceo, se estrechan y conviven españoles y cubanos con un sensato y dignificador espíritu de transigencia y confraternidad y con un solo lema de acción: ¡labor! — He dicho.

Litografía e Imprenta Roel—Coruña